

CARTA ARQUEOLOGICA DEL CONCEJO DE SALAS. ENERO-OCTUBRE, 1989

Vicente Rodríguez Otero*

1.—Localización, límites administrativos y paisaje

El concejo de Salas está situado en el tercio occidental de Asturias, entre los 43°19'22" y 43°30'00" de latitud N. y 6°06'31" y 6°21'43" de longitud O. respecto al meridiano de Greenwich. Estructuralmente, la mayor parte de Salas pertenece a la Región de Pliegues y Mantos. Sufre una fuerte tectonización durante el plegamiento herciniano. Topográficamente es un concejo en el que predominan las altitudes medias (400-800 m.), y está surcado en el SE. por el río Narcea (Muñoz Jiménez, J.: *Geografía Física, en Geografía de Asturias*, t. 1, Oviedo 1982).

2.—Breve historia de la investigación

La primera noticia bibliográfica que poseemos de Salas data de mediados del siglo pasado (Schulz, G.: *Descripción geológica de la provincia de Oviedo*, 1858), a partir de ese momento van apareciendo espaciadas referencias, hasta que en la década del 70 J.M. González (*Miscelánea*, Oviedo 1976) realiza la primera síntesis, recogiendo en ella la mayoría de los materiales o yacimientos hasta ahora conocidos. Por último, hasta 1977 no se realiza la primera excavación científica del municipio (Blas Cortina, M.: El Cantón I y Penausén I, en *BIDEA*, n.º 93-94, Oviedo 1978).

3.—Planteamiento de la prospección

El planteamiento preliminar se basó en cuestionar la ausencia del Paleolítico Superior y atribuirlo a la falta de prospecciones. Entendiendo que si, por un lado, estaba constatada la presencia humana en el Paleolítico Medio y que, por otro, contábamos antes de iniciar la prospección con abundante documentación de la Prehistoria Reciente, era de suponer que el Paleolítico Superior no comenzase en Candamo. Pese haber prospectado en detalle las estrechas franjas calizas y tras la búsqueda de abrigo en lugares donde había podido actuar la erosión diferencial, los resultados han sido muy pobres; tanto el material de superficie como el encontrado en los sondeos realizados (Cueva de Los Mirones y Cueva Grande Zorrina) no nos permite filiación segura ni a esa etapa cultural ni a las precedentes.

4.—Resultados de la prospección

La prospección ha aportado 11 nuevos yacimientos, quedando el cómputo actual en 43. Sin embargo, el número de estructuras arqueológicas desaparecidas o materialmente privatizadas es alarmante: en la última década se han perdido 11 túmulos.

5.—Análisis diacrónico y funcional

De las primeras huellas del hombre sólo tenemos referencias bibliográficas para Viescas (González, J.M.: *Op. cit.*, p. 21), atribuidas al Paleolítico Medio, pero no han sido confirmadas con nuevos hallazgos.

Tras el vacío cultural del Paleolítico Superior, el fenómeno megalítico está muy extendido. Si se exceptúa el dolmen de Láneo, situado en ladera (fig. 1), el resto de las necrópolis tumulares presentan dos tipos de ubicación: en collados, el menos frecuente, y en los ejes axiales de los cordales montañosos. Esta posición tan específica explica el enorme control y comunicación visual que poseen. En todos los casos, excepto en uno, constan de más de una arquitectura tumular. Por último, pueden estar situadas al lado de viejos caminos o de calzadas romanas.

De la arquitectura megalítica debemos destacar que abundan los túmulos con cámara. La masa tumular está compuesta por piedras y tierra negruzca muy podsolizada. Escaparía a esta norma el túmulo n.º 5 de la Sierra de San Juan, que posee una compleja estratigrafía. En dos casos, necrópolis de Corcinera, poseen peristalito. La captación de materia prima suele ser en las inmediaciones: es frecuente la presencia de túmulos con cámara al lado de afloramientos rocosos. En planta la forma predominante es la oval. Sus dimensiones son variadas, dominando los túmulos de mediano tamaño en longitud y altura. Todos tienen su típico pozo de saqueo y la mayoría corre riesgo inminente de destrucción.

Sobre el arte de esta etapa cultural hemos de hacer referencia a la probable existencia de dos cazoletas y dos esteliformes asociados a sendas necrópolis. Y en escultura



Fig. 1.—Dólmen de Láneo. Vista desde el S.E.

* Ha participado como codirector en la realización de esta Carta el arqueólogo D. Jorge Camino Mayor.

hay que señalar la presencia de material descontextualizado: un posible falo en la colección Soto Cortés (Jordá Cerdá, F.: Prehistoria, en *Historia de Asturias*, t. 1, pp. 242-3, 1977).

Salas no es una excepción, común a toda Asturias, en la ausencia de estructuras de la Edad del Bronce. Sin embargo el número de producciones metalúrgicas es alto, son cinco los ejemplares conservados: un hacha del Bronce Pleno y cuatro del Bronce Final (Blas Cortina, M.: *La Prehistoria Reciente en Asturias*, pp. 140-1 y 156, Oviedo 1983).

De época castreña contamos con 9 castros reconocidos. Estos suelen estar ubicados en los espolones terminales de los cordales montañosos o bien en cerros muy destacados. Sus líneas defensivas se adaptan a esas condiciones generales del relieve, pero con importantes modificaciones de éste, creando acentuados e infranqueables desniveles. Dentro de este contexto, se han fabricado fosos en casi todos los yacimientos y su emplazamiento es, por lo general, en el cuello de unión del asentamiento con el resto del cordal, continuado a veces su desarrollo en ladera. El número de hileras defensivas es en casi todos superior a una; destaca El Espeñidal con cinco fosos. Este sistema defensivo externo se completa con parapetos, taludes y aterrazamientos. La defensa inmediata al recinto se realiza, no siempre, con una y a veces con dos murallas, elaboradas con material extraído del substrato rocoso, aprovechado para la fabricación de mampuestos de mediano tamaño con somero labrado en su cara externa. Este sistema constructivo puede ir acompañado de torreones, su erección en algún caso es indudable, en otros se puede inducir por los potentes derrumbes en los puntos de fácil acceso. Las

entradas discernibles son en su mayoría una mera interrupción en los elementos defensivos, si bien merece destacar la Peña El Culladón, donde fue seccionado un promontorio para formar el callejón de ascenso. Los recintos, algún castro puede tener hasta tres, son de planta oval, dimensiones variadas: de menos de 0,2 hasta 1 Ha., y en ningún caso se han podido documentar restos de construcciones domésticas.

De la posición topográfica de los castros de Salas se pueden inducir algunos aspectos de su funcionalidad: resulta evidente en 6 casos la vinculación de estos asentamientos con vegas de valles bien desarrolladas, siendo la del Narcea la que capitaliza la mayor concentración. Por otra parte, este interés por espacios agrícolas productivos puede quedar corregido por el control que algunos asentamientos poseen sobre uno de los aspectos económicos y políticos fundamentales del momento: la minería del oro. Aunque en la actualidad carecemos de datos estratigráficos sobre la cronología de estos asentamientos y, por consiguiente, sus posibles relaciones sincrónicas con dichas explotaciones, dentro de ésta habría que destacar la de Carlés y sobre todo la de Godán-Ablaneda, esta última, una de las mayores por el volumen de tierra removido y por la ingeniería hidráulica utilizada (fig. 3). Paralelamente, además de otros indicios sobre laboreo minero, la lápida de Flaus, asociada a restos humanos y vasija de barro (Vigil, C.M.: *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, p. 513, 1887) es uno de los pocos vestigios económicos, culturales y sociales que muestran la profunda movilidad social que la minería acarreo en la romanización durante el siglo I de nuestra Era (Diego Santos, F.: *Epigrafía romana en Asturias*, p. 79, reed., Oviedo 1985).

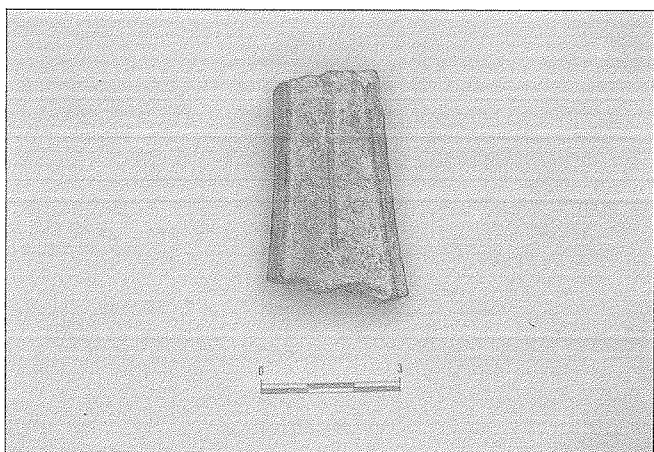


Fig. 2.—Depósito de Alaba. Fragmento de hoja de hacha

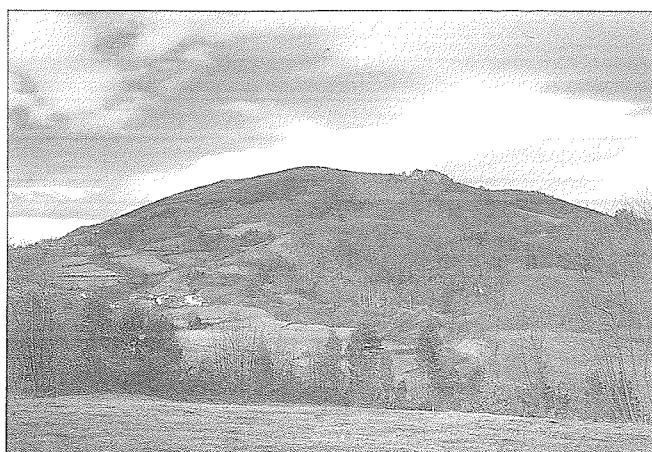


Fig. 3.—Ablaneda. Sector minero desde el E.

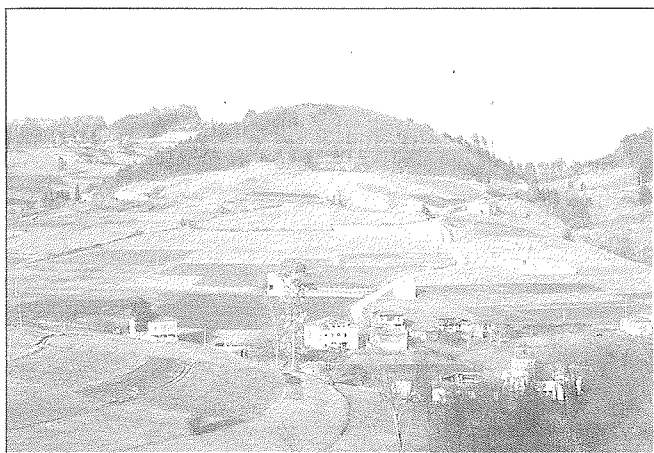


Fig. 4.—Las Cogollas. General desde el S.

Al margen de propuestas etimológicas para varios topónimos, de la etapa romano-imperial sólo tenemos noticia bibliográfica del hallazgo de Sobrerriva (Bellmunt y Traver, O. y Canella y Secades, F.: *Asturias*, t. III, p. 433, Gijón 1900), que bien pudiera relacionarse con una villa.

Por lo que respecta a las vías de comunicación, además del valle del Narcea, que bien pudo constituir un corredor de tránsito, a decir del número de castros que lo flanquean, el tramo de calzada en Bodenaya podría formar parte de una vía que uniese la zona central y occidental de Asturias, comunicando el Alto de Cabruñana con La Espina. Paralelamente, la salida a la costa quedaría asegurada por medio de una posible vía, tramo de calzada/camino real de Corcinera, que enlazase la ruta anteriormente citada con Luarca.